

gran clave de su identidad, nos dice: “*Es esta personalidad la que, en la hora actual realza de nuevo la contribución de Andalucía a la búsqueda de una atmósfera mundial más justa y estable*”.

En definitiva, no estamos ante una historia más de Andalucía, sino ante un brillante ejercicio de síntesis, verdadera obra de madurez, de cuidadas interacciones, con un peculiar estilo narrativo (la historia también es relato, exposición...), pulcro y, como suele ser habitual en el autor, intercalado a veces con rebuscados términos, en un instruido ejercicio semántico, que, en el fondo, no son más que significativos guiños de erudita complacencia a nuestro rico idioma español, precisamente en este año en el que se conmemora el Cuarto Centenario de la publicación de El Quijote.

Chaput, Marie-Claude; Martínez-Maler, Odette y Rodríguez López, Fabiola (eds.), *Maquis y guerrillas antifranquistas. Historia y representaciones*. París, Université de París X–Nanterre, 2004, 238 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

La Historia es el instrumento con el que el hombre se libera de la carga del pasado, decía un clásico alemán. Para la historia reciente de España, tumultuosa y llena de preguntas por hacer y respuestas sin acabar, esta sentencia cobra plenamente su significado ante las cuestiones pendientes del pasado más inmediato de los ciudadanos de este país. La Guerra Civil y la posterior dictadura franquista capitalizan el interés y la preocupación de la sociedad civil. Los represaliados, el exilio... han sido los temas preferentes de estudio para los investigadores y académicos pero poco a poco, va despertándose la conciencia de que el régimen dictatorial no contó con un mandato tranquilo y sin oposición. La herencia del sueño de libertad, democracia y constitucionalismo que representaba la Segunda República no fue totalmente destruida por los rebeldes de 1936. Siguió existiendo, malviviendo... en esa España soterrada, en esa España real alejada de las ensoñaciones oficialistas que proyectaban una imagen del país alejada por completo

de lo que de verdad se vivía en las ciudades y pueblos. Entre los agentes que sostuvieron la lucha contra la tiranía de los golpistas, se contaba la guerrilla.

El 16 de mayo de 2001, el Congreso de los Diputados “certificó” la rehabilitación moral y política (como si de hecho no lo estuvieran ante la magnitud de su sacrificio pero lo cierto es que los viejos hábitos, como el de ignorar el pulso social de un país, no se pierden) de los guerrilleros que durante más de una década combatieron a las fuerzas del régimen. El reconocimiento oficial de su papel en la oposición a Franco fue el hito en la dura batalla que tuvieron que emprender tras la llegada de la democracia. Esta “guerrilla de la memoria”, este enfrentamiento con la amnesia gubernamental, en especial la del ahora adalid del recuerdo de las víctimas franquistas, el PSOE, y con la ignorancia y el miedo de la sociedad española, ha sido una de las empresas y mayores servicios que los profesionales de la historia han podido ofrecer en los últimos años. Comenzando en los años ochenta del pasado siglo, la curva de la producción historiográfica sobre el fenómeno del maquis ha ido ascendiendo hasta alcanzar niveles notables, tanto en el aspecto cualitativo como en el cuantitativo. Este interés científico está asociado a una revitalización en los últimos años de la figura del guerrillero y su vida contra la dictadura en los mundos del cine y la literatura: películas como *Silencio Roto*, documentales (*Siempre será la Pastora*, *La Guerrilla de la memoria*, *La partida de Girón...*) y libros de gran éxito de crítica y público (*La voz dormida*).

Esta conjunción de intereses y esfuerzos muestra la pluralidad de fuentes y enfoques que se necesita para la reconstrucción y explicación de la historia actual. Los académicos tienen que compartir sus resultados y a su vez recurrir a la legión de voluntarios que, con su interés y conocimiento del medio local en el que se mueven (fundamental para la correcta comprensión del movimiento guerrillero), en bastantes ocasiones obtienen resultados más que notables.

La obra que se reseña es una muestra a lo largo de sus más de doscientas páginas de lo anteriormente dicho. Primero, de la carga moral que acompaña este tema. El desagravio a la memoria de los caídos y el reconocimiento a los supervivientes son objetivos paralelos a los de comprensión y verdad históricas. Las constantes alusiones a la lucha de los guerrilleros para que tras 1977 no siguieran

siendo considerados los bandoleros de la propaganda y legislación franquistas (y cómo las autoridades despreciaron su empeño) son parte fundamental de los testimonios recogidos en el libro. Segundo, el progresivo interés que el *maquisard* español genera entre los círculos académicos y el público no especializado. Tercero, la unión fecunda y estrecha existente entre cine, literatura, historia... y entre profesionales y voluntarios que ha generado la investigación de los que recurrieron a la guerrilla desde 1936 para combatir al Estado de Franco.

El libro fue el resultado de unas jornadas que se celebraron en la Universidad de París y la BDIC (Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea) con el apoyo del Instituto Cervantes en 2002, dentro del marco de las investigaciones del seminario "Historia y Memoria" del departamento de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos. Se divide en tres partes: Historia, Memoria y Ficción. En el primer bloque, se analizan las características generales del maquis, su imagen en la prensa francesa y española-franquista durante la segunda mitad de la década de los cuarenta y se procede al estudio concreto y local de varios ejemplos de maquis (testimonios orales de las guerrillas antifranquistas de León y el maquis de la Litera). En el segundo segmento, se abordan los recuerdos de los actores testigos, su vida como guerrilleros y posteriormente su lucha por la recuperación del pasado y honor de los luchadores antifranquistas y finalmente cómo la fotografía y el cine (a través del documental) son guardianes del pasado de las guerrillas. En la tercera parte, la voz de la literatura y de cómo el rescate del pasado es una obligación para el escritor, por su compromiso como artista y ciudadano políticamente comprometido ocupan las últimas páginas de la obra. A todo esto hay que añadir unas cuantas representaciones cartográfica y documentos complementarios de gran valor: memorias de Manuel Zapico Terente, material de archivo y fotos de la época y de miembros de la guerrilla y una guía del fondo "Maquis/Guerrilla" que está disponible en la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea, donde destaca su impresionante archivo de testimonios orales.

El estudio de la guerrilla antifranquista requiere en primer lugar, despojarse del perjuicio que la palabra maquis conlleva. Con maquis, término de uso generalmente aceptado, se reviste a un fenómeno profundamente local y espontáneo de una

caracterización extranjera y dirigida. Es decir, que tal y como aseguraba la voz del régimen, los guerrilleros no eran más que una excrecencia de la Resistencia francesa y estaban sometidos a los dictámenes de Moscú.

El análisis cuidadoso de la documentación y los testimonios de los participantes en aquella empresa, nos muestran una realidad totalmente distinta. Las agrupaciones guerrilleras, sobre todo en la zona León-Galicia (en contraste con la de Aragón-Pirineos, más próxima a Francia y por tanto a los cuadros del PCE), tenían un fondo político plural y una estructura de base democrática. Precisamente, la jerarquización y militarización que se introdujeron con el predominio de los comunistas dentro de las partidas se revela como una de las causas de su paulatino declive hasta la desaparición.

Sin embargo, esta estrecha conexión con el entorno que la teoría y práctica de la insurgencia exige, en el caso español se acentúa, explicando muchas de las actuaciones y organización de los guerrilleros. El conocimiento de la realidad rural española, cerrada sobre sí misma y generadora de un microcosmos particular, es un paso previo para seguir los pasos de los que continuaron la guerra tras 1939. El peso de preocupaciones particulares como venganzas, revanchismo... se une a un panorama colectivo de problemáticas socio-económicas surgidas en los primeros y duros años de la dictadura. Así, motivaciones personales e inquietudes políticas se amalgaman para hacer decidir a los jóvenes su entrada en la guerrilla. Una guerrilla que no se puede explicar sin el papel que desempeñaron los "enlaces" (donde destacan las mujeres) y con el que se termina de formar un cuadro de interacciones macro y microhistóricas: los ecos de la Guerra Civil Española y de la Segunda Guerra Mundial se entrelazan con enfrentamientos familiares de larga historia.

Esto no implica que necesariamente haya de adentrarse exclusivamente por los senderos de la historia local. Con gran acierto se apunta en el libro a los condicionantes internacionales que sobre todo en el caso francés, ejercieron su influencia en la derrota de la guerrilla española. El contexto de la Guerra Fría (Corea e Indochina) y los cambios en el panorama político y gobierno francés, constituyeron un gran peso para los resistentes antifranquistas, que poco a poco se vieron privados de sus bases de apoyo, donde conseguían armas, dinero y una plataforma propagandística. Operaciones co-

mo “Bolero/Páprika”, desatadas al calor de la histeria anticomunista, fueron golpes de gran envergadura contra el *maquisard* español y precisamente, quien los propinó fue Francia y no Franco. De esta forma, el proceso de recuperación de la memoria y el hacer justicia a los guerrilleros españoles se entremezcla con el debate que en el país galo genera el mito de la Resistencia y la actitud de los políticos y ciudadanos franceses ante el embate del fascismo y posteriormente, ante la pervivencia del régimen dictatorial franquista.

Se echan de menos referencias a otros territorios del conjunto nacional y en ocasiones en el bloque de literatura el referente de la guerrilla queda ensombrecido por las cuestiones propias del ejercicio de la escritura pero las aportaciones generales para el debate y la investigación son sugerentes y destacadas: cómo el medio nos puede aportar datos para la contextualización y reconstrucción de la guerrilla, la fructífera colaboración con el cine y la literatura, la vigencia e interés de los testimonios orales... En definitiva, un libro de gran valor y testimonio de la vitalidad e interdisciplinariedad que acompañan a los estudios de historia actual.

Espinosa Maestre, Francisco, *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española*. Badajoz, Los Libros del Oeste, 2005, 104 pp.

Por José Luis Gutiérrez Molina
(Universidad de Cádiz)

El debate historiográfico ha recobrado vigor desde la aparición de las iniciativas por la Recuperación de la Memoria Histórica y la promoción de unos autores que intentan revitalizar la historia franquista. La primera ha llegado a convertirse en uno de los “temas del día” de columnistas y políticos. Su finalidad es clara: desenterrar del olvido público, que no del privado, las consecuencias de la represión ejercida por los golpistas vencedores del conflicto de 1936-1939. Un hecho que había quedado no sólo impune jurídicamente sino cuyas víctimas, también, se habían visto marginadas en aras de la llamada reconciliación nacional. El éxito de la “Transición” debía sustentarse en la segunda derrota de quienes habían sido masacrados durante cuatro décadas.

El “pacto de amnesia” de los años setenta y ochenta y la pervivencia del miedo, consiguió aislar los intentos que durante esos años hubo por dignificar a los vencidos, compensar a los condenados por la injusticia franquista y dar nombre y devolver a sus deudos a miles de desaparecidos. Incluso las amnistías decretadas en aquellos años nos parecen hoy destinadas más a salvaguardar a los ejecutores de la represión que a amparar a quienes la padecieron. Se continuó llamando a los golpistas “nacionalistas”, quienes habían “fusilado”, mientras que los “rojos” cometieron “asesinatos”. Los nombres de los muertos de los sublevados continuaron adornando las fachadas de iglesias y “cruces de los caídos” de plazas de ciudades de toda España mientras que miles de familias apenas pudieron poco más que inscribir en los registros civiles los nombres de sus muertos cuyos cuerpos continuaron, en muchos casos, desaparecidos. Una actitud que no evitó el envalentonamiento de quienes se sentían impunes hasta el punto de que sus sectores más recalcitrantes intentaron un nuevo golpe de Estado en 1981.

Hoy, son los nietos y biznietos de los represaliados, además de los ya escasos supervivientes, quienes se niegan a seguir en la ignorancia, a continuar bajando los ojos ante los silencios a determinadas preguntas. Son ellos quienes primero impulsaron las variadas iniciativas surgidas por toda la geografía del Estado. En unos casos desde el ámbito familiar, en otros desde entidades locales. Acciones que han terminado por obligar a partidos políticos y administraciones a prestar atención al fenómeno, crear las consabidas comisiones y destinar algunos recursos para apoyar, y de paso, si es posible, encauzar, por lo “políticamente correcto”, a estos grupos. De todas formas no parece que se esté dispuesto a admitir las peticiones de reparación de los vencidos, ni siquiera a los setenta años del conflicto y a los treinta de la muerte del dictador.

El compromiso de los partidos y administraciones es bastante tibio. El límite lo marcan cuestiones como las exhumaciones de fosas. Baste ver lo que ha pasado con la del pueblo gaditano de El Bosque. Ahora en Andalucía se conceden ayudas, pero a la vez se lanzan mensajes sobre la imposibilidad técnica de identificar los restos, confundiéndola con las peticiones de exhumaciones. También, la propuesta de elaboración de un mapa de fosas en la región, se remite a una futura implicación de las universidades. Una institución que no se ha destacado hasta ahora por su participación en estas cues-